AGATHA CHRISTIE

DIEZ NEGRITOS

ACTO PRIMERO

MRS. ROGERS: Buenas tardes.
ROGERS: Sean bienvenidos a la Isla del Negro. Yo, soy Ana Pascual y ella es mi hermana, Esther Pascual.
MRS. ROGERS: Para servirles. ¿Quieren tomar alguna cosa, o prefieren pasar a las habitaciones?
ARMSTRONG: El Antes nos gustaría ver don Urbano
ROGERS: Perdone señor, pero el Señor Nieto no vendrá hasta mañana
MACKENZIE: Extraordinario.
VERA: Perdonen, Soy Vera Casado. La nueva secretaria de don Urbano Nieto Ortega. ¿No le dejo instrucciones para mí?
MRS. ROGERS: No, señorita, nosotros también quisiéramos hablar con el señor Nieto cuando llegue. En la agencia no nos dijeron la amplitud de este lugar, ni que sirviéramos a ocho personas. Disculpe

Mrs. Rogers sale por la puerta que da al vestíbulo

ROGERS: Discúlpenme por favor.

Silencio incomodo

LOMBARD: Bueno…Yo romperé el hielo. Me llamo Francisco Medina. ¿Qué tal?
WARGRAVE: Me llamo Hipólito, Juez Hipólito Gutiérrez.
MACKENZIE: ¿Cómo esta? General Beltrán, Juan Beltrán.
ARMSTRONG: Doctor Aguilar.
BLORE: DAVID Roman.
VERA: Yo soy Vera Casado.
EMILY: Señora Lidia Fernández.
MARSTON: Bien, solo quedo yo. Me llamo Antonio Martínez.
BLORE: ¿Alguien quiere un trago?
LOMBARD: Yo subiré a buscar mi habitación.
MARSTON: Le acompaño, si no le importa.

Vera hace sonar una campana que esta en el escritorio, inmediatamente aparece mrts Rogers

MRS. ROGERS: ¿Llamaban?
VERA: Podría enseñarnos las habitaciones.
MRS. ROGERS: Con mucho gusto. Acompáñenme por aquí

Lombard, Vera, Emily y Marston salen junto con mrs. Rogers por la puerta que da al vestíbulo. Blore pasea junto a la balaustrada del mirador, ve *que nadie le observa y desaparece por la izquierda tan pronto como advierte que el general Mackenzie y Wargrave empiezan a hablar. Wargrave sigue impasible donde antes se sentara. Observa a Mackenzie, que permanece de pie un tanto indeciso, atusándose el mostacho y jugueteando con el bastón que lleva en la mano. Amnstrong lee el periódico sin hacer caso al resto*

WARGRAVE: ¿No se sienta usted?
MACKENZIE: Es que... La verdad... es que se ha sentado usted precisamente en mi sillón.
WARGRAVE: Lo siento. No había caído en que era usted de la casa.
MACKENZIE: Bueno, no es eso exactamente. Nunca he estado aquí. Pero, ¿sabe?, ese sillón es idéntico a mi predilecto en el Club, ocupa en la sala el mismo lugar que ése en que está sentado usted. ¿Le importaría dejármelo?
WARGRAVE: Llega a ser casi un rito, ¿verdad? *(Se levanta.)*
MACKENZIE: Sí, desde luego que sí. Me resulta difícil sentarme en cualquier otra parte. Muchas gracias. *(Se sienta.)* Bueno, no es tan cómodo como el del club, pero es un buen sillón. *(Confidencialmente.)* Si he de serle sincero, me quedé un poco sorprendido cuando recibí esta invitación. Hace lo menos cuatro años que no me invitaban a una reunión parecida. Han sido muy amables.

Entra Rogers por la puerta del comedor. Va hacia el diván y coge el abrigo de Wargrave.

ROGERS: ¿Me permiten sus llaves, señores, para deshacerle el equipaje?
WARGRAVE: *(Le da las llaves.)* Ah...
ROGERS: Dispense, señor. *(Toma el abrigo de Mackenzie y se dirige a él.)* ¿Me permite también sus llaves, señor?
MACKENZIE: No se moleste, gracias. Ya lo haré yo mismo.
ROGERS: La cena es a las ocho, señores. ¿Desean que les muestre sus habitaciones?
MACKENZIE: Sí, haga el favor. *(Se levanta.)*

Rogers abre la puerta que da al vestíbulo y la mantiene así. Sale Mackenzie. Wargrave le sigue, algo más remiso, no sin antes haber recorrido con la mirada toda la estancia, dejando traslucir cierta insatisfacción. Rogers sale tras ellos. Se oyen los gritos de las gaviotas. el doctor Armstrong, sigue leyendoEn esto entra Blore, por la izquierda del mirador. Se detiene al ver a Armstrong y luego va hacia él.

BLORE: ¿Cómo está usted? ¿Le apetece una copa?
ARMSTRONG: Gracias. No bebo.
BLORE: ¿Le importa si yo lo hago? Estoy seco. *(Va hacia el mueble-bar.)*
ARMSTRONG: En absoluto.
BLORE: *(Se sirve una bebida.)* He estado echando un vistazo a la isla. Es un lugar maravilloso, ¿no le parece?
ARMSTRONG: Sí que lo es. Ya cuando venía en la lancha me daba la sensación de que iba a encontrar aquí un remanso, de paz.
BLORE: *(Se le acerca y le habla casi al oído.)* Demasiado pacífico para algunos, diría yo.
ARMSTRONG: *(Se separa y da unos pasos.)* Incomparable para el relax. Para los nervios. Soy especialista en enfermedades nerviosas, ¿sabe?

BLORE: Sí, sí, ya lo sé.

Blore toca la campanilla. Termina de apurar su vaso y lo deja a un lado. El matrimonio Rogers entra casi al instante.

ROGERS: ¿Llamaba el señor?
BLORE: Sí.
ARMSTRONG: *(incomodo.)* ¿ Pueden acompañarme a mi habitación?
MRS. ROGERS: Sígame.

Mrs Rogers sale seguida por Armstrong.

BLORE:Llévese mi sombrero, por favor. *(Le tiende una gorra que llevaba en un bolsillo de la chaqueta.)* ¿A qué hora es la cena?
ROGERS: La cena se servirá a las ocho, señor. *(Pausa.)* Es decir, dentro de un cuarto de hora. Traje normal, si lo desea.
BLORE: *(Familiarmente.)* ¡Buen chollo tiene usted aquí!, ¿eh?
ROGERS: *(Un tanto circunspecto.)* Ciertamente, señor.
BLORE: ¿Y hace tiempo que está?
ROGERS: Aún no ha hecho una semana, señor.
BLORE: ¿Nada más? *(Pausa.)* Entonces, supongo, no conocerá usted de nada a toda esta gente... deben de ser viejos amigos de la familia...
BLORE: Bien, bien... *(Deteniéndole.)* ¡Ah, Rogers!
ROGERS: *(Se vuelve.)* Dígame, señor.
BLORE: Rogers: ¿podría dejar algún sándwich y una botella de cerveza en mi habitación para la noche? Esta brisa del mar me despierta un apetito voraz.
ROGERS: Trataré de hacerlo, señor.
BLORE: Y se ganará una buena propina... Y ahora veamos: ¿dónde está mi habitación?
ROGERS: Le acompañaré a ella, señor. *(Abre la puerta del vestíbulo y la mantiene abierta para que cruce Blore.)*

Salen ambos al vestíbulo. Por la puerta del comedor entra Mrs. Rogers. Recoge los vasos sucios. Al poco vuelve a entrar Rogers, que trae una bandeja con vasos limpios.

MRS. ROGERS: *(Mientras cambia los vasos.)* ¡ Siempre me cargas con el trabajo más pesado. ¿Cómo puedo yo sola preparar una cena de cuatro platos, sin nadie que me ayude? ¡Por lo menos pon tú la mesa! *(Pausa.)* Me caen mal... No me agrada ninguno de ellos. Son por el estilo de aquella señora que teníamos en la pensión.
ROGERS: Bueno, venga... Lo cierto es que nos pagan bien.
MRS. ROGERS: ¡Faltaría más! ¡Sirviendo iba yo a estar, si no fuera por lo que nos pagan!
ROGERS: ¡Pues entonces no te quejes!
MRS. ROGERS: Bueno, lo que te digo, Ana, es que no estoy dispuesta a hacer de criada en ningún sitio. ¡Lo mío es cocinar! Y soy una buena cocinera.
ROGERS: *(Conciliador.)* De primera, Esther, de primera.
MRS. ROGERS: Y mi lugar está en la cocina, y no tengo nada que ver con otra clase de trabajos domésticos. ¡Todos estos invitados...! Tengo el suficiente sentido como para coger mi abrigo y

mi sombrero y largarme de aquí en seguida,
ROGERS: estás en una isla ¿Lo has olvidado?
MRS. ROGERS: Sí, y ni siquiera sé cómo pudo ocurrírseme la idea de venir aquí. No me acostumbro a ella.
ROGERS: Venga, venga, deja ya de refunfuñar de una maldita vez. Vuelve a la cocina, no sea que se te fastidie la cena.
MRS. ROGERS: Se fastidiará de todas formas. Todo el mundo llegará tarde, ya verás. Peor para ellos.

Entra Vera por la puerta del vestíbulo. Mrs. Rogers va hacia la puerta del comedor.

MRS. ROGERS: La cena estará lista dentro de un minuto, señorita. El tiempo de poner la mesa. *(Sale.)*
VERA: *(Da unos pasos.)* ¿Va todo bien, Ana? ¿Se arreglan ustedes dos solos?
ROGERS: Sí, señorita, gracias. Mi hermana habla demasiado, pero hace su trabajo.

Sale Rogers por la puerta del comedor. Vera se acerca a los ventanales. Por la puerta del vestíbulo entra Emily, que se ha cambiado de ropa. Lanza una mirada de desaprobación a Rogers mientras éste cruza la puerta.

VERA: ¡Qué tarde más espléndida!
EMILY: Sí. Parece que ha sentado el tiempo. *(Se acerca también a los ventanales.)*
VERA: ¡Qué claramente se oye el rumor del mar!
EMILY: Un sonido muy agradable.
VERA: No corre ni un soplo de viento... Y la temperatura es deliciosa.
EMILY: *(Midiendo a Vera con la mirada, en plan de crítica.)* Y eso que usted debe de sentirse algo incómoda con ese vestido...
VERA: *(Sin captar la ironía.)* ¡Oh, no, qué va!
EMILY: *(Espetadamente.)* Pues es muy ceñido, ¿no?
VERA: *(De buen humor.)* Pienso que no.
EMILY: *(Se sienta en el diván y saca una labor de calceta de color gris.)* Perdone mi atrevimiento, querida, pero es usted muy joven, y supongo que tiene que ganarse la vida, claro.Una chica que deliberadamente se propone llamar la atención de los hombres no puede esperar conservar su empleo por mucho tiempo.
VERA: ¿No cree usted que se está pasando un poco?
EMILY: *(Despectiva.)* La gente joven se comporta hoy del modo más deplorable.
VERA: ¿Deplorable?
EMILY: *(En un arrebato.)* Sí. Vestidos escotados. Se tumban medio desnudos en las playas. «Baños de sol», dicen. ¡Una excusa para, su conducta impúdica; nada más! ¡Y se tratan de tú, por el nombre! ¡Cócteles y más cócteles! Mire los jóvenes de hoy: ¡Decadentes! ¡Inútiles! Mire a ese joven Martinez. ¿Para qué vale? ¡Y ese señor Medina!
VERA: ¿Qué tiene usted que decir del Señor Medina? Le veo como un hombre que ha llevado una vida muy variada e interesante.
EMILY: ¡Un aventurero! Eso es lo que es. Esta nueva generación no sirve para nada... para nada.
VERA: Por lo que veo, no le gustan los jóvenes.
EMILY: *(Incisiva.)* ¿Qué quiere usted decir?

VERA: Me limitaba a hacer la observación de que no le cae bien la gente joven.
EMILY: *(Se levanta.)* ¿Y hay alguna razón para lo contrario? Diga.
VERA: ¡Oh, no! *(Pausa.)* Usted se lo pierde.
EMILY: Es usted una impertinente.
VERA: *(Tranquila.)* Lo lamento, pero eso es lo que pienso.
EMILY: El mundo no mejorará mientras no erradiquemos la indecencia.
VERA: *(Para sí misma.)* Un caso patológico...
EMILY: *(Rápida.)* ¿Cómo ha dicho?
VERA: Nada.

Emily se sienta. Armstrong y Lombard entran charlando por la puerta del vestíbulo.

LOMBARD: ¿Qué tal el viejo?
ARMSTRONG: A mí me recuerda bastante una tortuga, ¿no le parece?
LOMBARD: Todos los jueces parecen tortugas. Tienen esa asquerosa manía de meter y sacar la cabeza. Y su señoría el juez Guiterrez no es ninguna excepción. Y es probablemente el que más inocentes ha mandado a la horca en Inglaterra.

Entra Wargrave por la puerta del vestíbulo, y se queda mirándole. Wargrave va hacia donde está Emily.

EMILY: Precisamente quería hacerle una pregunta. *(Indica el mirador.)* ¿Le parece que salgamos?
WARGRAVE: *(Mientras se van.)* Hace una noche estupenda.

Salen ambos al mirador. Entran Marston y Blore por la puerta del vestíbulo, conversando.

BLORE: , ¿qué les parece si nos tomamos una copa?
MARSTON: ¡Buena idea! *(Van hacia el mueble-bar.)* ¿Nos acompaña, señorita Gutierrez?
VERA: Ahora no, gracias.
LOMBARD: *(Va hacia el lado de Vera y se sienta.)* Buenas tardes, mistress Owen.
VERA: *(Encarándose.)* ¿Por qué mistress Owen?
LOMBARD: Habría sido usted la esposa más ideal y atractiva para un gran hombre de negocios.
VERA: ¿Flirtea usted siempre tan descaradamente?
LOMBARD: Siempre.
VERA: ¡Oh! Bueno, más vale saberlo... *(Se vuelve a medias, sonriendo. Se levanta)*

Entra Rogers. Enciende las luces, corre las cortinas y sale por la puerta del despacho. Wargrave y Emily entran desde el mirador. Entra también el general Mackenzie, que se sienta.

VERA: *(Se acerca a la chimenea.)* ¡Miren! ¿No les parecen graciosos estos diez negritos de porcelana?

Marston y Lombard se miden mutuamente con el ceño fruncido. Marston da media vuelta y se aleja unos pasos.

VERA: ¡Oh! Y aquí está la vieja canción de cuna.
LOMBARD: ¿A qué se refiere? ¿Qué negritos? ¿Qué canción?
VERA: *(Señala las figurillas y la canción, y lee.)*

«Diez negritos
se fueron a cenar,
uno se atragantó:
ya sólo quedan nueve...»

Entra Rogers por la puerta del despacho.

VERA: *(Continúa leyendo.)*

«Nueve negritos
muy tarde trasnocharon,
uno no despertó:
ya sólo quedan ocho».

BLORE: *(Desde su asiento.)*

«Ocho negritos
salieron de paseo,
uno se quedó atrás:
ya sólo quedan siete...»

De pronto se oye una imponente voz, que dice:

LA VOZ: Señoras y caballeros... ¡Silencio, por favor!

Todos se levantan y dejan de hablar. Se miran entre sí y a las paredes. La voz sigue, lenta y clara. Al oír pronunciar su nombre, cada uno de los invitados reaccionará con un gesto instintivo o un movimiento.

LA VOZ: Se les acusa de los siguientes crímenes que, respectivamente y en diferentes épocas, cometieron: Doctor Eduardo Aguilar: por su incontrolable alcoholismo causo la muerte de Luisa Caballero. Javier Román: dando un testimonio falso causo la muerte a Jaime Segura L. Lidia Fernández: eres responsable de la muerte de Beatriz Terán. Vera Casado: culpable del asesinato del pequeño Pedro Hernán.

Vera se sienta.

LA VOZ: Francisco Medina: culpable de la muerte de veintiún hombres, miembros de una tribu africana. General Juan Beltrán: tú enviaste a la muerte al amante de su esposa, Arturo Rodríguez,

Mackenzie se sienta.

LA VOZ: Antonio Martínez: asesinó de Juan y Lucia Cuesta. Juez Hipólito Gutiérrez: responsable de ahorcar a Edgar Jato. Ana y Esther Pascual: provocaron la muerte de Amelia Bermúdez.¿Tienen los acusados algo que alegar en su defensa?

Hay un momento de enervante silencio. Luego, un grito muy agudo resuena afuera, tras la puerta del comedor. Lombard atraviesa rápidamente la escena y abre la puerta. Empieza a oírse un murmullo de indignación, a medida que todos van recobrándose de la sorpresa. Al abrir Lombard la puerta, aparece Mrs. Rogers derrumbada en el suelo. Marston se apresura a ayudar a Lombard, y entre ambos cogen a Mrs. Rogers y la llevan al diván. Armstrong se acerca.

ARMSTRONG: *(Examinándola.)* No creo que sea nada. Un simple desmayo. Volverá en sí en un minuto. Traigan un poco de coñac.
BLORE: El coñac, Rogers.

Rogers, temblando como un flan, sale hacia el comedor.

VERA: ¿Quién hablaba? Era como...
MACKENZIE: *(Se levanta y se atusa nerviosamente el bigote.)* ¿Qué diablos está pasando aquí? ¿Qué broma es ésta?

Blore se enjuga el sudor de la frente con su pañuelo. Wargrave, en el centro de la escena, se rasca la barbilla pensativamente, mientras sus ojos van de uno a otro con desconfianza.

LOMBARD: ¿De dónde demonios ha salido esa voz?

Todos miran a su alrededor. Lombard sale rápidamente por la puerta del despacho.

LOMBARD: *(Desde afuera.)* ¡Aquí está! ¡Un magnetofón!
LA VOZ: Se os acusa de los siguientes crímenes...
VERA: ¡Párelo! ¡Párelo! ¡Es horrible!

Lombard lo desconecta. Mrs. Rogers deja escapar un quejido.

ARMSTRONG: Es una broma de muy mal gusto y despiadada.
WARGRAVE: *(Significativamente.)* ¿De modo que usted cree que se trata sólo de una broma?
ARMSTRONG: ¿Qué otra cosa puede ser?

Emily se sienta.

WARGRAVE: Por el momento no estoy capacitado para dar una opinión.

Entra Rogers, con una botella de coñac y una copa en una bandeja. Las pone sobre la mesa.

MARSTON: ¿Pero quién diablos lo ha puesto en marcha?
WARGRAVE: Eso es lo que vamos a averiguar. *(Mira significativamente a Rogers.)*

Rogers hace un movimiento nervioso. Mrs. Rogers parpadea. Parece a punto de desmayarse nuevamente.

ARMSTRONG: ¿Dónde está ese coñac?

Se separan todos un poco, descubriendo la botella. Wargrave tiende la copa a Blore, que se la da a Vera, y ésta a su vez se la pasa a Armstrong. Vera se sienta en el borde del diván, sosteniendo un cojín bajo la cabeza de Mrs. Rogers.

ARMSTRONG: Beba, beba esto, señorita Pascual.

Mrs. Rogers toma un sorbo. Parece reaccionar. Se sienta.

MRS. ROGERS: Ya estoy bien. Sólo ha sido un sobresalto.
ROGERS: *(Rápido.)* ¡Vaya que sí! Yo también rae asusté. ¡Sucias mentiras, eso es lo que eran! Quisiera saber...

Wargrave carraspea intencionadamente, interrumpiendo a Rogers, que se queda mirándole nervioso. Wargrave vuelve a carraspear y mira severamente a Rogers.

WARGRAVE: Vamos a ver... Alguien tiene que haber puesto en marcha el magnetofón. ¿Ha sido usted, Ana?
ROGERS: Obedecía órdenes, señor. Eso es todo. Ordenes del señor Nieto Ortega
WARGRAVE: Aclaremos... ¿Cuáles fueron exactamente las instrucciones?
ROGERS: Tenía que poner en funcionamiento el magnetofón. Y tenía que empezar precisamente con ésa, señor. La cinta tiene un título en la cubierta. Pensé que se trataba de una pieza musical.

Wargrave mira a Lombard, que examina la cinta.

WARGRAVE: *(A Lombard.)* ¿Tiene título?
LOMBARD: *(Con una mueca.)* ¿Título? Sí, señor. Es «El canto del cisne».

Lombard ríe. Algunos de los demás reaccionan nerviosamente.

MACKENZIE: Todo esto es un disparate... Eso es lo que es... ¡Un disparate! ¡Acusarnos de esta manera! Hay que hacer algo. Este individuo, quien quiera que sea...
EMILY: ¡Eso! ¿Quién es?
WARGRAVE: *(Autoritario.)* Por ahí precisamente es por donde debemos empezar. Llévese a su hermana, Ana. Déjela acostada y vuelva usted en seguida.
ROGERS: Ahora mismo, señor.
ARMSTRONG: Yo le ayudaré.
VERA: *(Levantándose.)* ¿Se pondrá bien, doctor?
ARMSTRONG: ¡Por supuesto!

Rogers y Armstrong sostienen a Mrs. Rogers y salen los tres por la puerta que da al vestíbulo.

MARSTON: *(A Wargrave.)* Usted no sé, pero lo que es yo necesito otra copa.
WARGRAVE: Le acompaño.
MARSTON: Yo las serviré. *(Va al mueble-bar.)*
MACKENZIE: *(Rezongando, indignado.)* ¡Un disparate, eso es, un disparate! *(Se sienta.)*

MARSTON: ¿Whisky para usted, señor Gutierrez?
EMILY: Yo quisiera un vaso de agua, por favor.
VERA: Ahora se lo traigo. Pónganme a mí un poco de whisky.

Vera va hacia el bar, vierte agua en un vaso para Emily, toma el que le ofrece Marston y lleva a Emily el suyo. Se sientan y beben en silencio, pero se miran mutuamente de reojo. Entra Armstrong por la puerta del vestíbulo.

ARMSTRONG: Dormirá bien. Le he dado un sedante.
BLORE: *(Va hacia él con un vaso en la mano.)* Bueno, doctor, ahora necesitará usted un buen trago.
ARMSTRONG: No, gracias. No bebo. *(Se sienta.)*
BLORE: Es verdad, ya me lo dijo antes. ¿Lo quiere usted, general? *(Va hacia Mackenzie y le ofrece el vaso.)*

Marston y Lombard vuelven a llenar los suyos. Rogers entra desde el vestíbulo y se queda junto a la puerta. Está nervioso. La atención de los demás se centra en él.

WARGRAVE: *(En plan de interrogatorio judicial.)* Bien, Rogers. Vamos a esclarecer esto de vina vez. Díganos todo lo que sepa de ese tal míster Owen.
ROGERS: Es el propietario de esta casa, señor.
WARGRAVE: Eso ya lo sé. Lo que quiero que me diga es qué sabe usted por sí mismo acerca de ese señor.
ROGERS: No puedo decirle nada, señor. Ni siquiera le he visto.

Hay un ligero murmullo de sorpresa.

MACKENZIE: ¿Qué quiere usted decir con eso de que ni siquiera le ha visto?
ROGERS: Aún no llevamos aquí ni una semana mi esposa y yo, señor. Fuimos contratados por mediación de una carta que nos envió la agencia de colocaciones Regina, de Plymouth.
BLORE: Ésa es una agencia solvente. Podremos comprobar lo que nos está diciendo usted.
WARGRAVE: ¿Tiene consigo la *carta?*
ROGERS: ¿La *carta* de contratación? Sí, señor.

La busca y se la entrega a Wargrave, que la lee rápidamente. Blore se acerca y toma la carta de manos de Wargrave. Marston se coloca a su lado, y Mackenzie se levanta y mira por encima del hombro de Blore.

BLORE: *(Cogiendo la carta.)* No se han dado cuenta del nombre tan peculiar, ¿se han
WARGRAVE: *(Recupera la carta.)* Debo darle las gracias, míster. Ha hecho usted que repare en un punto muy curioso y sugerente. *(Mira a su alrededor con aires de juez.)* Creo que ha llegado el momento de que reunamos todo cuanto sabemos. Me dirijo a todos y cada uno de ustedes y les encarezco que expongan, del modo más explícito, cuantos informes o datos tengan acerca de nuestro desconocido anfitrión. Todos hemos sido invitados. Creo que sería muy útil que cada uno de nosotros explicara detalladamente a los demás cómo le vino esa invitación.

Hay una pausa.

EMILY: Hay algo muy raro en todo esto. Yo recibí una carta cuya firma era difícilmente legible. Daba a entender que me la enviaba una mujer a quien conocí hace dos o tres veranos en un hotel. Interpreté que su apellido era Ojen. Estoy completamente segura de que jamás he conocido o tenido amistad con nadie que se apellide Ortega.
WARGRAVE: ¿Conserva usted la *carta,* señora Fernandez?
EMILY: Sí. *(Se levanta.)* Voy por ella. *(Sale por la puerta del vestíbulo.)*
WARGRAVE: *(Va hacia Vera.)* ¿Doña Vera...?
VERA: De hecho no he visto nunca al señor. Me ofrecieron este empleo, y acepté.
WARGRAVE: ¿Y no llegó a entrevistarse con su presunto jefe?
VERA: No. *(Abre su bolso.)* Ésta es la carta. *(Se la entrega.)*
WARGRAVE: *(Leyendo.)* Llegados a este punto. Deberiamos explicar todos el motivo de nuestra visita.
Marston da unos pasos. Pausa.

WARGRAVE: ¿Señor Martinez?
MARSTON: *(Mirando de frente a Wargrave.)* Recibí un telegrama de un viejo amigo. No guardé el telegrama.
WARGRAVE: Gracias. ¿Doctor? *(Va junto a él.)*
ARMSTRONG: *(Tras una pausa.)* Dadas las circunstancias, debo admitir que el carácter de mi visita aquí es meramente profesional. Quería un diagnóstico mío. Por lo cual sugirió que me hiciera pasar por un invitado más.
WARGRAVE: ¿No sospecho nada?
ARMSTRONG: No. Se mencionó el nombre de uno de mis colegas y me ofrecieron unos honorarios muy tentadores. *(Se levanta.)* En cualquier caso, me hacían falta unas pequeñas vacaciones.

Armstrong va hacia la repisa de la chimenea a coger un cigarrillo. Entra Emily y entrega una carta a Wargrave, quien la desdobla y lee. Emily se sienta.

WARGRAVE: *(Leyendo.)* Sí, la firma es algo ambigua. U.N
LOMBARD: *(Levantándose y yendo al lado de Vera.)* ¡Y a mí que me cae bien un toquecillo de descoco!
WARGRAVE: *(Saca un papel de su bolsillo.)* Éste fue mi cebo. De una antigua amiga mía

Armstrong, Marston y el general Mackenzie van al lado de Wargrave para mirar la carta.

LOMBARD: *(Con súbita excitación, mirando a Blore.)* ¡Oigan! Se me acaba de ocurrir...
WARGRAVE: Aguarde un minuto.Si no le importa, Media, iremos por turno. ¿General Beltran...?

Blore se sienta.

MACKENZIE: *(Incoherente, atusándose el bigote.)* Recibí una carta... Mencionaba a algunos de mis cama-radas, que iban a estar aquí. Me temo que no guardé la carta. *(Se sienta.)*
WARGRAVE: ¿Y usted Medina?

LOMBARD: El mismo caso. La invitación mencionaba amigos comunes. Tampoco guardé la carta.

Pausa. Wargrave centra su atención en Blore. Le mira durante unos segundos.

WARGRAVE: *(Con voz suave, pero amenazadora.)*. Que nosotros sepamos, no hay nadie llamado Javier entre nosotros... Y, cosa rara, la voz tampoco aludió a ningún David . ¿Qué tiene que decir al respecto, señor Roman?
BLORE: *(Se levanta.)* Bien, parece que se descubrió el pastel. Mi nombre es Javier Roman Davis. (*Todos se vuelven hacia Blore. Armstrong da unos pasos hacia la cristalera)* Soy un ex-detective de C.N.I.
LOMBARD: ¡Vaya, un *poli!*
BLORE: Tengo mis credenciales, y puedo probarlo. Dirijo ahora una agencia de detectives privados en Plymouth. Me encargaron custodiar unas joyas. Pero el pagador dudo que exista.
WARGRAVE: *(Se sienta en el diván.)* Pienso que su duda está más que justificada. *(Repasa las cartas.)* Urbano Nieto Ortega. Siempre lo mismo: U.N.O. Uno, un desconocido.No me cabe duda de que hemos sido invitados aquí por un loco

Todos hablan más o menos al mismo tiempo.

BLORE: Eso de acusar es muy fácil.
MACKENZIE: ¡Una maldita sarta de mentiras! ¡Calumnias!
VERA: ¡Qué canallada! ¡Qué maldad!
ROGERS: ¡Una mentira... una vil mentira! Nosotros jamás... ni mi mujer ni yo...
MARSTON: ¿Qué diablos pretende ese loco?

Wargrave alza la mano e impone silencio.

WARGRAVE: ¡Escuchen! *(Se sienta en el diván.)* Deseo decir una cosa. Nuestro desconocido amigo me acusa concretamente del asesinato de un tal Edgar Jato. Recuerdo muy bien a Seton. Fue juzgado ante un tribunal que yo presidía. *(Pausa.)* Quisiera manifestar ante todos ustedes que mi conciencia está tranquila al respecto. Cumplí con mi deber y nada más. Dicté sentencia contra un asesino debidamente convicto.

Hay una larga pausa.

LOMBARD: *(Por lo bajo, a Vera.)* Se ve que el viejo miente... ¡Juraría que miente!
MACKENZIE: *(Se levanta.)* El individuo ese está loco... Loco de atar. Le falta algún tornillo; lo tergiversa todo... Arturo Rodriguez era uno de mis oficiales. Le envié con una patrulla de reconocimiento y resultó muerto. Fin de la historia además es infamia para mi esposa, que hace tiempo murió. Fue la mejor mujer del mundo...
MARSTON: He estado reflexionando... Juan y Lucia Cuesta... Debe de tratarse de una pareja de críos que atropellé con mi coche. Una terrible mala pata.: *(Va hacia el ventanal del fondo y recoge su vaso, ya medio vacío.)* No pude evitarlo. Fue un accidente.
ROGERS: *(Adelantándose.)* ¿Puedo decir algo, señor?
LOMBARD: Adelante, Rogers.
ROGERS: También se nos mencionó a mi esposa y a mí, y a la señora Amelia Bermudez. No

hay nada cierto en esa acusación. Servíamos en su casa cuando ella murió. Nadie dijo nunca nada en contra nuestra. Ni una palabra.
LOMBARD: ¿Y qué hay de usted, Román?
BLORE: ¿De mí?
LOMBARD: *(Con intención.)* Su nombre estaba también en la lista...
BLORE: Lo sé, lo sé. Se refiere Jaime Segura. Eso fue el robo al Banco Comercial de Londres. Yo testifique en su contra. Él fue quien mato al vigilante nocturno. El caso estuvo claro desde el principio.

Hay un murmullo general de suspicacia. Vera se levanta, hace ademán de cruzar a un extremo, ve que allí se encuentra Emily y da media vuelta hacia la chimenea, donde Wargrave la detiene; se sienta de nuevo. Wargrave da unos pasos. Armstrong se acerca a los ventanales.

LOMBARD: ¿Y qué hay de usted, doctor?
ARMSTRONG: *(Viene hacia el primer término, moviendo la cabeza con cierto desenfado.)* Estoy confuso y no sé de qué va. Ese nombre no me dice nada...
LOMBARD: Así que lo mejor es abandonar la cirugía y dedicarse a los nervios. Algunos, desde luego, son capaces de dejar la bebida.
ARMSTRONG: Protesto. No tiene usted ningún derecho a insinuar tales cosas. Jamás pruebo el alcohol.
LOMBARD: ¡Mi querido amigo, yo no insinúo nada! Aquí el único que conoce todos los hechos es nuestro señor UNO.

Wargrave va hacia Vera.

WARGRAVE: Le toca a usted, miss Claythorne...

Vera se sobresalta. Ha estado sentada mirando al vacío.

VERA: *(Habla sin dejar traslucir emoción ni sentimiento alguno.)* Yo era la institutriz de Pedro Herran. Habíamos ido a Cornualles a pasar el verano. Le teníamos prohibido adentrarse en el mar. Un día, aprovechando una distracción mía, se alejó nadando... y se ahogo.
WARGRAVE: Gracias. *(Va hacia Emily.)* ¿Y usted, señora Fernandez?
EMILY: Nada tengo que decir. *(Cortante.)* No tengo por qué hacerlo. Yo siempre he actuado de acuerdo con los dictados de mi conciencia. *(Se levanta y se aleja unos pasos.)*

Blore va hacia la chimenea.

LOMBARD: ¡Qué colección de gente más irreprochable parecemos! A excepción de mí mismo...Abandoné a aquellos nativos en la selva, para salvarme yo. Nada más.

Sus palabras causan sensación. Vera le mira incrédula. Hay una pausa. Lombard les mira a cada uno, divertido. Wargrave carraspea   desaprobadoramente.

WARGRAVE: Nuestra investigación termina aquí, por ahora.

Rogers va hacia la puerta del vestíbulo. Rogers se dispone a salir.

WARGRAVE: No se retire, Ana. *(A todos.)* No queda muy claro el propósito de nuestro desconocido anfitrión pero creo que lo mejor sería abandonar este lugar tan pronto como nos sea posible. ¿Qué les parece esta misma noche?

Asentimiento general. Mackenzie se sienta. Blore da unos pasos.

ROGERS: Perdone, señor, pero no hay ninguna embarcación en la isla.
WARGRAVE: Pues telefonee a tierra firme.
ROGERS: Tampoco hay teléfono. Debemos esperar a mañana

Se oye un murmullo de aprobación: «De acuerdo», «Eso es», «Es lo mejor que podemos hacer», *durante el cual vemos a Marston que vuelve a tomar su vaso y va a colocarse junto al diván.*

MARSTON: *(Elevando la voz.)* ¡Hasta mañana, señores, que descanses!

Marston bebe de un trago el contenido de su vaso, parece atragantarse, se ahoga y cae sobre el diván entre violentas convulsiones. El vaso se le escapa de la mano y rueda por el suelo. Armstrong corre hacia él; se inclina, le toma el pulso y frunce el ceño.

ARMSTRONG: ¡Dios mío! ¡Está muerto!

Mackenzie y Blore se acercan. Los otros miran petrificados, sin apenas dar crédito a lo que ven. Armstrong olfatea los labios de Marston, luego el vaso. Hace un gesto afirmativo.

MACKENZIE: ¿Muerto...? Jamás se me ocurrió que un hombre pudiera morir tan tontamente... sólo por atragantarse.
EMILY: *(Con intención, como citando la Biblia.)* Algunos parece que viven, pero están muertos.
ARMSTRONG: No, general Mackenzie, un hombre no se muere por el simple hecho de atragantarse.
ARMSTRONG: Sí. A juzgar por el olor, cianuro. Probablemente cianuro potásico. Su efecto es instantáneo.
BLORE: ¿Un suicidio, eh? ¡Esto sí que es chocante!
VERA: *(Se ha puesto en pie.)* ¿Quién lo iba a pensar...? *(A Lombard.)* ¡Un muchacho tan lleno de vida... tan alegre...! *(Da unos pasos, consternada.)*
EMILY: *(Va a recoger algo que hay en el suelo, detrás de una butaca, cerca de la chimenea.)* ¡Oh! Miren... Uno de los negritos de la repisa... se ha roto.

Muestra los pedazos. Todos se vuelven a ella.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

El mismo decorado. A la mañana siguiente.

Las ventanas están abiertas y la habitación ha sido ordenada. La mañana es espléndida. Habrá sólo ocho negritos en la chimenea. En el mirador están amontonadas las maletas. Todos esperan la llegada de la lancha. El general Mackenzie está sentado en «su» butaca, con aire ausente. Emily hace punto, con el sombrero y el abrigo puestos. Wargrave ocupa un asiento junto a los ventanales, un poco aparte. Se le nota pensativo; durante todo el cuadro mantendrá su actitud de juez. Vera está junto a la cristalera, inquieta. Viene al centro y parece que va a hablar, pero nadie le presta atención, y se sienta. Armstrong y Blore entran por el mirador, procedentes de la izquierda.

ARMSTRONG: Hemos subido hasta la cima. Ni siquiera se divisa esa lancha...
BLORE: *(Abre la puerta del comedor y mira dentro.)* ¿Dónde está el desayuno? ¿Dónde estan las hermanas?
VERA: ¡Oh, deje ya de incordiar con el desayuno!

Blore Entra por el vestibulo Emily.

VERA: ¿Ha dormido bien Lidia?
EMILY: Con la conciencia muy tranquila.
ARMSTRONG: ¿Y dónde se ha metido el servicio? Debería estar por aquí.
BLORE: ¿Qué quiere que le diga? Anoche pasaron un mal rato.
MACKENZIE: ¡Oh, no! No. No le estaría permitido abandonar el islote.
BLORE: ¿Ha dormido usted bien, general?
MACKENZIE: He soñado... Sí, he soñado...
BLORE: ¡No me extraña!
MACKENZIE: He soñado con Lesley... mi mujer, ¿sabe?
BLORE: *(Incómodo.)* Oh... sí... ¡A ver si llega la lancha de una vez! *(Se vuelve hacia los ventanales.)*
MACKENZIE: Todavía no ha comprendido usted... ¡Qué extraño!
BLORE: ¿Comprender qué, mi general?

El general Mackenzie inclina la cabeza suavemente. Blore cambia una mirada de extrañeza con Armstrong y se pone un dedo en la sien de un modo significativo.

ARMSTRONG: No me gusta nada su aspecto.
BLORE: Pienso que el suicidio del joven Martinez ha sido para él un gran shock. Ha envejecido diez años en una sola noche. *(Pausa)* ¿Saben? Esta noche tuve una sensación muy curiosa... Supongamos que nuestro desconocido... está aquí, en la isla. Y no el suicidio fuese intencionado?

Rogers entra corriendo por la izquierda del mirador. Llega sin aliento y va directamente hacia Armstrong.

ROGERS: ¡Oh! ¡Está usted aquí, señor! He andado buscándole por todas partes. ¿Puede subir a ver a mi hermana, doctor?
ARMSTRONG: Sí, desde luego. *(Va hacia la puerta del vestíbulo.)* ¿Aún no está muy católica?
ROGERS: *(Siguiéndole.)* Está... está... *(Traga saliva convulsivamente.)*
ARMSTRONG: *(Volviéndose desde la puerta.)* No vayan a marcharse de la isla sin mí.

Salen Armstrong y Rogers por la derecha.

VERA: *(A Mackenzie.)* ¿Tiene usted hambre, general?

Mackenzie no responde.

VERA: *(Alza la voz.)* ¿No le apetece desayunar?

Mackenzie se vuelve bruscamente.

MACKENZIE: Lesley... Lesley... querida.
VERA: No, no... Yo no soy... Yo soy Vera Claythorne.
MACKENZIE: *(Se pasa una mano por sus ojos.)* Claro. Discúlpeme... La confundí con mi esposa.
VERA: Pero...
MACKENZIE: Es que estoy esperándola, ¿sabe?
VERA: Pero creí oírle decir que su esposa había muerto hace tiempo...
MACKENZIE: Sí. Yo también lo creía. Pero me equivocaba. Está aquí. En la isla.

Entra Lombard por la puerta del vestíbulo.

LOMBARD: Buenos días a todos.

Vera va hacia la chimenea.

VERA: *(Fijándose en las figurillas de porcelana.)* ¡Vaya! ¡Qué extraño!¿Recuerdan que anoche encontramos roto uno de estos negritos?
LOMBARD: *(Mirando.)* Ahora solo hay Ocho. *(Se acerca a la repisa de la chimenea.)*

Se *miran unos a otros, sorprendidos.*

Entra Armstrong por la puerta del vestíbulo. Se esfuerza por parecer tranquilo, pero se le nota impresionado. Cierra la puerta y se recuesta en ella.

LOMBARD: ¿Qué ocurre, Armstrong?
ARMSTRONG: la señorita Esther ha muerto.

Wargrave se levanta. Vera da unos pasos.

ARMSTRONG: Murió mientras dormía. *(Pausa.)* Lleva muerta más de cinco horas, creo. *(Se*

sienta.)

Vera se sienta también en el diván.

WARGRAVE: *(Se acerca a Armstrong.)* ¿Cree usted que puede haber sido envenenada, doctor?
ARMSTRONG: Es perfectamente posible.
BLORE: ¿No se le escaparía la mano...?
ARMSTRONG: *(Encarándose con Blore.)* Naturalmente que no. ¿Qué trata usted de insinuar?
BLORE: Está bien, está bien... No se ofenda.
VERA: Parecía una persona muy nerviosa. Y anoche se llevó un susto de muerte. Quizá fue un fallo cardíaco.
ARMSTRONG: Por descontado que su corazón dejó de latir... pero ¿cuál fue la causa?
EMILY: *(Contundente y enfática.)* ¡El remordimiento!

Sobresalto en todos, que la miran. Wargrave da unos pasos.

ARMSTRONG: ¿Qué quiere usted decir exactamente?
EMILY: Todos ustedes lo oyeron... Ella y su marido fueron acusados de haber asesinado deliberadamente a su señora... una anciana.Ha muerto, literalmente, de miedo. Llámelo, si lo prefiere, un castigo de Dios.

Todos están consternados.

BLORE: ¡Oh, no, miss Brent! *(Da unos pasos.)*

Lombard se acerca a los ventanales.

EMILY: *(Fanática.)* ¿Le parece imposible que un pecador pueda ser castigado por la ira divina? A mí no.

Entra Rogers por la puerta del vestíbulo. Está pálido como un muerto. Habla como un autómata, como si el papel de sirviente hubiera absorbido toda su personalidad.

ROGERS: *(A Vera.)* Perdone, señorita. Les estoy preparando el desayuno como mejor puedo.
VERA: Eso estará bien, Ana.¿Mandan ustedes algo más?
VERA: Nada más,Gracias.

Rogers sale por la puerta del comedor.

BLORE: Ahí tienen al culpable: su hermana de cuerpo presente, y él haciendo el desayuno y hablando con la mayor naturalidad de preparar el almuerzo.
VERA: ¿Pero no lo ve usted? Está aturdido. Se comporta mecánicamente como un buen criado. Da... Da pena verlo.
WARGRAVE: Creo que lo importante es saber por qué nos han dejado aquí incomunicados, sin posibilidad de recibir ayuda.
MACKENZIE: Nos queda poco tiempo... ¡Tan poco tiempo...!
BLORE: ¿Cómo dice usted, general?

MACKENZIE: Muy poco tiempo ya... No debemos perderlo tontamente hablando de cosas sin importancia. *(Se vuelve hacia el ventanal.)*

Hay un silencio embarazoso, durante el cual todos miran a Mackenzie, perplejos.

LOMBARD: Fíjense *(Señalando el cuadro de la canción.)* Nos esta avisando: *(Leyendo.)*
«Diez negritos
se fueron a cenar,
uno se atragantó:
ya sólo quedan nueve».
Marston se atragantó, ¿no fue así? Y la canción sigue:
«Nueve negritos
muy tarde trasnocharon,
uno no despertó:
ya sólo quedan ocho».
Uno no despertó... Esto es exactamente lo que le ha sucedido a mistress Rogers, ¿verdad?
VERA: ¿No pensará usted...? ¿Quiere decir que se ha propuesto matarnos a todos?
MACKENZIE: Ninguno de nosotros abandonará este islote jamás.
BLORE: ¿No puede alguien hacer callar la boca a ese abuelo?
LOMBARD: Pues Deberiamos poner la isla patas arriba. No es tan grande
BLORE: Yo ya estoy listo. Ya sé que es mucho pedir, pero ¿por casualidad no tendrá alguno de ustedes una pistola?
LOMBARD: Yo tengo una. *(Lo saca de su bolsillo.)*

Blore pone unos ojos como platos. Le asalta una nueva idea, y no precisamente agradable.

BLORE: ¿Lo lleva siempre consigo?
LOMBARD: Por lo regular, sí. Me he visto alguna vez en apuros, ya sabe.
BLORE: Oh. Bueno... no creo que se haya encontrado usted en ninguno mayor que el de ahora.
LOMBARD: No se preocupe. Anden con tiento ustedes dos y no se separen. Recuerden la canción... «Uno se quedó atrás...» *(Sale por la puerta del despacho.)*
BLORE: Vamos, Armstrong.

Armstrong se levanta y sale con Blore por la izquierda del mirador.

WARGRAVE: ¡Oh, no! Voy a sentarme al sol por aquí cerca... a reflexionar.. *(Sale por la izquierda del mirador.)*
EMILY: ¿Dónde habré dejado mi madeja de lana? *(Se levanta y busca.Sale por la puerta del vestíbulo.)*
MACKENZIE: Todos están perdiendo el tiempo... perdiendo el tiempo...
VERA: ¿Usted cree?
MACKENZIE: Sí, es mucho mejor sentarse tranquilamente... y esperar.
MACKENZIE: *(Pasea por el mirador.)* Sí. Desearía que usted la hubiera conocido. ¡Era tan bonita... y tan alegre! La amaba con locura. ¡Aunque le doblaba casi la edad! Ella tenía sólo veintisiete años. *(Pausa.)* Arturo Rodríguez tenía veintiséis. Era mi primer oficial. *(Pausa.)* *(Larga pausa.)* Lo descubrí exactamente igual que en las novelas. Ella nos escribió a los dos y confundió las cartas al meterlas en los sobres. *(Mueve la cabeza.)* Así fue como lo supe...

VERA: *(Con lástima.)* Oh, no.
MACKENZIE: (*Se sienta cerca de Vera.)* Ahora ya pasó, querida. A él no le dije nada... lo guardé aquí dentro. *(Se señala el pecho.)* Y cuando pude le envié a su propia muerte. Fue muy fácil... Ella nunca lo supo y todo volvio a ser como antes…*(Pausa.)* Casi todo… *(Pausa)* Bien, ahora ya lo sabe usted, ¿verdad? *(Da unos pasos.)*
VERA: *(Siguiéndole, conmovida.)* General...
MACKENZIE: Cállese, cállese. Tampoco usted entiende. Voy a sentarme fuera a esperar... a esperar que Lesley venga por mí.

Sale al mirador, corre una silla y se sienta en ella. A través del ventanal se distinguirán su cabeza, de espaldas, y sus hombros. No se moverá en todo el cuadro. Vera le ha seguido con la mirada. Está muy afectada.

VERA: *(Se sienta.)* Tengo miedo... ¡Tengo miedo!

Emily entra un momento después. Vera va hacia el ventanal.

EMILY: No he podido encontrar mi madeja por ninguna parte. *(Advirtiendo que Vera está alterada.)* ¿Le ocurre a usted algo?
VERA: *(Viniendo al centro, en voz baja.)* El general me preocupa. Creo que está realmente enfermo.

Emily mira a Mackenzie, sale al mirador y se coloca un momento junto a él, a su espalda.

EMILY: *(Con voz alta y desenfadada, como si hablase a un chiquillo retrasado.)* ¿Qué? ¿Mirando a ver si llega la lancha, general?

Mackenzie no contesta. Emily espera un instante y luego vuelve dentro.

EMILY: *(A Vera.)* También a éste le abruma su pecado.
VERA: *(Indignada.)* ¡No hable usted así!
EMILY: *(Va a sentarse.)* Aunque su esposa no hubiera sido como Dios manda —y me parece que debió de ser una buena pájara—, él no tenía ningún derecho a tomarse la justicia por su mano.
VERA: *(Fría.)* ¿Y qué me dice usted de su acusación? de Beatrice Taylor?

EMILY: Ahora que estamos solas, no tengo ningún inconveniente en contarle los pormenores del caso... Es más, me agradaría que me escuchara.

Vera se sienta junto a ella.

EMILY: No era un asunto que pudiera tratarse ante caballeros. Así que, como es lógico, preferí no decir nada anoche. Esa chica, Beatrice Taylor, estaba a mi servicio. Estuve muy ciega con respecto a ella.. Me satisface decir que sus padres tampoco perdonaron su conducta.
VERA: ¿Qué ocurrió?
EMILY: *(Digna.)* Naturalmente me negué a seguir manteniéndola bajo mi techo.

VERA: Y entonces... ¿se suicidó?
EMILY: Sí, se ahogó.
VERA: *(Se levanta y se aleja unos pasos.)* ¿Qué edad tenía?
EMILY: Diecisiete.
VERA: *(Despacio.)* ¡Sólo diecisiete años...!
EMILY: *(Con horrible fanatismo.)* Los suficientes para saber cómo debe una comportarse. Le dije cuan depravada era.
VERA:¿Qué sintió usted cuando se enteró de que se había suicidado?
EMILY: *(Sorprendida.)* ¿Sentir?
VERA: Creo que realmente no sintió usted nada. Y eso es lo que hace aún más horrible todo. *(Da media vuelta y se aleja de ella.)*
EMILY: *(Como consigo misma.)* Esta chica está desquiciada. *(Abre su bolso y saca de él una pequeña Biblia, que comienza a leer en un murmullo.)* «Hundiéronse las gentes en la fosa que hicieron...» *(Se detiene y asiente con la cabeza.)* «En el lazo que escondieron quedó preso su pie.»

Entra Rogers. Emily interrumpe su lectura y sonríe aprobadoramente.

EMILY: *(Leyendo.)* «Diose a conocer el Señor, hizo justicia; en las obras de sus manos quedó enredado el pecador».

Rogers mira a Emily, turbado.

ROGERS: El desayuno está servido.

Entra Blore por la izquierda del mirador.

EMILY: *(Más alto.)* «...Y se cubrirán de esparto, se sentarán en el suelo, y atónitos de tan repentina caída...» *(Levanta la vista y sus ojos se fijan en Blore, pero sin verle.)*
BLORE: *(Habla con naturalidad, pero la observa con renovado interés.)* ¿Leyendo en voz alta, miss Brent?
EMILY: Tengo por costumbre leer un pasaje de la Biblia todos los días. *(Sigue leyendo en silencio.)*
BLORE: Una excelente costumbre, sí señor.

Entra Armstrong por la izquierda del mirador.

VERA: ¿Ha habido suerte?
ARMSTRONG: No hay ningún escondite en la isla. Ninguna gruta. Ni un solo sitio para ocultarse.
BLORE: Así es.

Entra Lombard por la puerta del comedor.

BLORE: ¿Qué nos dice de la casa, Lombard?
LOMBARD: Nada en absoluto.
Entra Rogers por la izquierda del mirador. Le sigue lentamente Wargrave, por el mismo sitio,

que se queda junto a los ventanales.

ROGERS: El desayuno se está enfriando.

Emily sigue leyendo impertérrita.

LOMBARD: *(A voces.)* ¡El desayuno! Ánimo, Román, vamos allá.

LOMBARD: *(A Mackenzie, sin perder su tono bullicioso.)* Venga usted, general, no se quede ahí solo. *(Llamando.)* General Mackenzie, el desayuno...

Sale al mirador. Se detiene, se agacha, y retrocede lentamente hacia la cristalera. Su cara está sombría y amenazadora.

LOMBARD: ¡Dios bendito! La tercera estrofa: «uno se quedó atrás...» Hay un cuchillo clavado en la espalda de Mackenzie.

Armstrong va rápidamente hacia Mackenzie.

ARMSTRONG: *(Tras un breve reconocimiento.)* Está muerto... Está muerto.
BLORE: ¡Pero no puede ser...! ¿Quién ha podido hacerlo? Sólo estamos nosotros en la isla.
WARGRAVE: No se dan cuenta ¡El señor Nieto Ortega es uno de nosotros!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

El mismo decorado. Unas horas más tarde.

Hay una fuerte tormenta. Aunque apenas ha empezado a caer la tarde, la habitación está mucho más sombría. Los ventanales están cerrados. El viento y lluvia golpean los cristales. Entra Wargrave por la puerta del comedor y da unos pasos por la sala. Al poco entra Blore.

BLORE: ¿Sir Lawrence?
WARGRAVE: *(Se vuelve.)* ¿Sí, míster Blore?
BLORE: Quería hablar con usted a solas. *(Mira de reojo hacia el comedor.)* Estoy plenamente de acuerdo con lo que dijo usted esta mañana. Ese maldito asesino es uno de nosotros. Y creo saber quién la señora Lidia Fernández. Le digo yo que esa mujer está como un cencerro. Locura religiosa. Créame... es ella. Y hemos de vigilarla.

Wargrave y Blore se separan. Por la puerta del comedor entran Vera y Emily. Vera trae una bandeja con el café.

VERA: Hemos hecho un poco de café. *(Se sienta.)*

Blore le acerca una banqueta como mesa.

VERA: ¡Brrr!... Hace frío.
BLORE: ¿Quién iba a decirlo, con la mañana tan espléndida que tuvimos?
VERA: ¿Todavía están fuera Ana y el señor Medina?
BLORE: Sí. Aunque es inútil. Con este temporal no se hará a la mar ningún barco.

Emily se sienta. Blore se sienta. Emily va a sentarse cerca del ventanal.
Rogers y Lombard aparecen por la izquierda del mirador. Llevan impermeables. Blore los ve a través de los cristales y va a abrirles. Al abrir la puerta entra una fuerte ráfaga de viento y lluvia. Emily, que estaba distraída, de espaldas a la puerta, grita asustada y se vuelve.

LOMBARD: ¡Parece que tenemos mal tiempo!
EMILY: ¡Ah, es usted!
VERA: ¿Quién creía usted que era? *(Pausa.)* ¿Quizá Beatrice Taylor?
EMILY: *(Ofendida.)* ¿Cómo...?
LOMBARD: No hay ni la más remota posibilidad de que alguien venga a sacarnos de aquí antes de que esto amaine. ¿Es café eso? ¡Estupendo! *(A Vera.)*

Vera le da una taza.Lombard se sienta. Rogers le ayuda a quitarse las botas.

VERA: ¡Están ustedes empapados!
EMILY: *(Habla como si estuviera en trance.)* Ahogada... ahogada... en el estanque... *(Deja caer su labor.)*
WARGRAVE: *(Sorprendido.)* ¿Cómo dice, miss Brent? *(Se levanta y le recoge la labor.)*
BLORE: Está descabezando su siesta.

Se deja sentir una nueva y furiosa ráfaga de viento y de lluvia.

ROGERS: ¿Quieren que encienda el fuego?
VERA: Me parece magnífico.
LOMBARD: Una idea brillante, Rogers. *(Se sienta también en el guardafuegos, junto a Vera, y se pone los zapatos.)*
ROGERS: Voy por algunas astillas y carbón para encender la lumbre.

Sale Rogers por la puerta del vestíbulo.

VERA: *(Levantándose.)* No le hemos ofrecido un poco de café caliente, y está el pobre empapado. Voy a ver si le apetece. *(Sale tras él, llamándole.)* ¡Ana!

Hay un silencio embarazoso.

WARGRAVE: Ahora mismo me gustaría proponerles algunas medidas de seguridad que, a mi juicio, deben ir contra todos y cada uno de nosotros. Éramos diez, no lo olvide, cuando llegamos a esta isla. Y uno de los cuales es un falso negrito.

Entra Vera por la puerta del vestíbulo.

LOMBARD: ¿Qué? ¿Quiere café la señorita Fernandez?
VERA: *(De buen humor.)* Dice que prefiere prepararse él mismo una buena taza de té. ¿Y al doctor Armstrong? ¿Creen que deberíamos subirle una taza?
WARGRAVE: Yo se la llevaré, si le parece.

Vera sirve una taza de café.

LOMBARD: Ya lo haré yo. Quiero subir a cambiarme de ropa.
VERA: Sí, cámbiese. Va a pillar un resfriado.

Vera va hacia Wargrave con el café. Wargrave coge la taza y sale por la puerta del vestíbulo. Lombard va a salir

BLORE: Espere gustaría saber por qué razón se vino usted aquí con una pistola.
LOMBARD: ¿Conque le gustaría saberlo...? *(Pausa.)*

Entra Armstrong por la puerta del vestíbulo. Trae en la mano una taza de café.

ARMSTRONG: Si hablan de su pistola, también a mí me agradaría oír sus explicaciones. *(Bebe el café.)*
LOMBARD: ¡Oh, bien! Recibí una carta pidiéndome que viniera aquí como invitado, y asegurándome que valdría la pena. El que me escribió decía tener referencias acerca de mí como de hombre que sabe defenderse en situaciones apuradas. Se me advertía de que podría haber algún peligro, pero que no me pasaría nada si mantenía los ojos bien abiertos.
ARMSTRONG: La curiosidad atrapó al ratón...
LOMBARD: *(Sonriendo.)* Sí, en efecto.

LOMBARD: Y Ahora voy a cambiarme si me *(Va hacia la puerta del vestíbulo.)*

Vera va a recoger la taza de Emily; luego reúne las otras en la bandeja. Lombard sale. Entra Wargrave por la puerta del vestíbulo.

ARMSTRONG: *(Estallando.)* Debemos salir de aquí, escapar antes de que sea demasiado tarde... *(Se agita violentamente.)*

Blore se sienta.

WARGRAVE: Lo principal que debemos hacer es no dejarnos dominar por los nervios.
ARMSTRONG: *(Se sienta en el guardafuegos.)* Lo lamento. *(Trata de sonreír.)*Tengo pesadillas. ¿Sabe? El hospital... la sala de operaciones... un cuchillo en mi garganta... *(Se estremece.)* *(Con curiosidad.)* ¿ usted no sueña nunca que está en el tribunal... sentenciando a muerte al acusado?
WARGRAVE: *(Se sienta, sonriendo.)* ¿Por casualidad está usted refiriéndose a un hombre llamado Edgar Jato...? ¡ al jurado le cayó bien! *(Con fría ferocidad.)* ¡Pero yo acabé con él!

Todos se estremecen ligeramente.

BLORE: *(junto a la chimenea)* A ver si vuelve
ARMSTRONG: ¡Oh, no! *(Se levanta y mira hacia la repisa de la chimenea.) (Desconcertado.)* ¡Hay cinco nada más!

Se *miran unos a otros, sorprendidos.*

WARGRAVE: ¿Ana... y Medina? (Se *levanta.)*

Blore se precipita hacia la puerta del vestíbulo.

VERA: *(Con un grito.)* ¡No! ¡Francisco no!

Blore abre la puerta del vestíbulo llamando a Rogers. Tropieza con Lombard, que entra en ese momento, y sale a toda prisa.

LOMBARD: ¿Adonde demonios va ése como un loco?
VERA: *(Corre hacia él.)* ¡Oh, Philip! Yo...
WARGRAVE: ¿No ha visto usted a Ana?
LOMBARD: No. ¿Por qué?
ARMSTRONG: ¡Faltan otros dos negritos!
LOMBARD: ¿Dos?
VERA: Creí que tú...

Vuelve Blore, que se muestra muy agitado.

ARMSTRONG: Bueno, ¿qué hay?
BLORE: *(Apenas puede hablar; su voz no parece la misma.)* En... en la leñera.

VERA: ¿Está...?
BLORE: Oh, sí, está muerto y bien muerto...
VERA: ¿Cómo?
BLORE: ¡Con un hacha! Alguien le sorprendió por detrás cuando estaba inclinado sobre la leña.
VERA: *(Apretando los dientes.)*

«Siete negritos
jugaban con un hacha,
uno se partió en dos:
ya sólo quedan seis». *(Ríe histéricamente.)*

LOMBARD: Cálmate, Vera... ¡cálmate! *(La sienta en el diván y le da unas bofetadas. A los otros.)* Se le pasará. ¿Y ahora qué, muchachos? ¿Abejas...? ¿Hay colmenas en la isla?

Los otros se quedan mirándose sin comprender. Lombard sigue con su aire de forzada despreocupación:

LOMBARD: Bueno, ésa es la siguiente estrofa, ¿no?

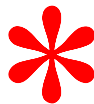
«Seis negritos
fueron a por miel,
la abeja picó a uno:
ya sólo quedan cinco.»

ARMSTRONG: ¡Y en la repisa sólo quedan cinco figuras!
LOMBARD: «La abeja picó a uno...» Pero todos nosotros tenemos un aspecto fenomenal, no nos ocurre nada malo... *(Su mirada se fija en Emily, aparentemente dormida.)* ¡Dios mío! ¿Y si...? *(Va lentamente hacia ella, se inclina, la toca. Recoge luego una jeringuilla hipodérmica y se vuelve a los demás.)* ¡Una jeringuilla hipodérmica!
WARGRAVE: El moderno aguijón.
VERA: *(Balbuceando.)* Mientras estaba ahí sentada... uno de nosotros...
WARGRAVE: Uno de nosotros.

Se miran con temor.

ARMSTRONG: Sí... pero ¿quién?

TELÓN



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El mismo decorado. Aquella noche, horas más tarde.

Wargrave, Vera, Blore, Lombard y Armstrong, este último desaseado y sin afeitar, están sentados en silencio. Lombard en una butaca; Armstrong y Wargrave en el diván; Vera en el guardafuegos de la chimenea, y Blore en un sillón, en primer término, a la derecha. Se miran furtivamente unos a otros de vez en cuando. El largo silencio lo rompe bruscamente Lombard, con voz chillona y divertida que sobresalta a todos.

LOMBARD: «Cinco negritos,
muertos de terror,
aguardan que a uno de ellos
le den un coscorrón.»
¡Nueva versión puesta al día! *(Ríe discordante.)*
ARMSTRONG: No creo que sea cosa de risa.
LOMBARD: Hay que espantar el miedo de alguna forma... *(Se levanta.)* ¡Oh vaya! ¡Mi pistola!
BLORE: ¿Qué dice?
LOMBARD: ¡¿Quién tiene mi pistola?!
WARGRAVE: Me temo que la persona que puede responder, no nos lo dirá

Silencio tenso. Wargrave y Armstrong juegan a las cartas. Vera y Lombard se sientan a esperar. Blore pasea.

BLORE: *(Hacia Wargrave y Armstrong)* No creo que este sea el mejor momento.
WARGRAVE: Un juego de la mente, contra otro juego de la mente.
LOMBARD: *(A Vera)* Lo más seguro es que se quede en su habitación, con la llave echada.
VERA: ¿POr que?
LOMBARD: No se ha dado cuenta que cuando hay una tercera persona nada ocurre…
VERA: Se que puedo confiar en usted….
LOMBARD: No se déjeme que la acompañe a su habitación. Román mirara desde aquí.

Vera y Lombard salen por la puerta del vestíbulo. Blore no les pierde de vista. Wargrave y Armstrong juegan a las cartas. Las luces empiezan a parpadear

ARMSTRONG: *(Se levanta.)* ¡ Román!
WARGRAVE: Las luces…
ARMSTRONG: Otra desgracia *(Se sienta.)*
BLORE: Es Será el generador, iré a ver *(sale)*

Entra Lombar por el vestibulo.

LOMBARD: ¿Dónde esta Román?
WARGRAVE: Salio al cobertizo, a comprobar el generador
LOMBARD: ¿En el cobertizo? *(sale corriendo)*

Silencio

WARGRAVE: ¿Qué ocurre doctor? *(Pausa.)* Ya entiendo… ahora estamos solos… ¡Medina!
ARMSTRONG: ¡Medina! ¡Vuelva!
WARGRAVE: ¿Qué Doctor déme una oportunidad, si usted es el señor desconocido dígamelo. No pienso decírselo a nadie.
ARMSTRONG: Si quiere matar a los otros, no diré ni una palabra, pero a mi no.
WARGRAVE: ¿Confía en mi? Yo confío en usted

La luz desaparece por completo.

ARMSTRONG: Quédese donde esta hasta que vuelva la luz
WARGRAVE: ¿Cree que volverá? Esto no es casual, él quiere que o halla luz esta noche. El trataba de enfrentarnos, pero ahora podemos aliarnos para encontrar al asesino. No tenemos nada que perder.
ARMSTRONG: En eso pensaba… *(Saca una petaca y bebe)*

Vuelven Lombar y Blore.

LOMBARD: ¿Están todos bien?
BLORE: Enciendan esas velas, por el amor de Dios.
WARGRAVE: ¿ Cómo sigue la canción?
LOMBARD: «...se metieron en pleitos,
a uno le hicieron juez...»
VERA: ¿A quién puede aludir eso? A menos que... *(Mira a Wargrave.)*
WARGRAVE: Exacto, el siguiente soy yo… pero si permanecemos juntos no tiene porque pasar nada.
LOMBARD: Pero a usted no le pueden hacer juez, porque ya lo es. Además, en mi reparto de personajes le he asignado a usted el papel de asesino... no de víctima.

Pausa. Armstrong se levanta. Armstrong esta nervioso se sienta en el diván. En este momento se oye un grito horrísono, que hiela la sangre, procedente del piso de arriba, y se escucha el pesado golpe de un cuerpo que cae al suelo. Los cuatro hombres se levantan. Lombard y Blore cogen cada uno una vela. Los cuatro se precipitan hacia la puerta que da al vestíbulo en este orden: Lombard, Blore, Armstrong y Wargrave, este último más lentamente debido a su edad. La escena permanecerá a oscuras tan pronto como Lombard y Blore hayan salido y antes de que Wargrave llegue a la puerta. Ruidos confusos fuera. Después, en la escena, se oye la voz de Wargrave que grita: «¿Quién anda ahí?», e inmediatamente un disparo. Confusos movimientos en el escenario, y voces fuera de él. Alguien sale por la puerta del vestíbulo y la cierra. Los ruidos afuera se van calmando. Luego vuelven a resurgir y se acercan. La puerta del comedor se abre. Después la del vestíbulo. Oímos a Blore decir desde fuera algunos improperios, así como la voz, de Armstrong.

Se oye un murmullo fuera.

LOMBARD: No me extraña que gritases.

VERA: ¿Quién colgaría allí esas algas?
LOMBARD: No lo sé. Pero si cojo a quien lo haya hecho, va a arrepentirse de haber nacido.

Entra Armstrong, despacio, por la puerta del vestíbulo.

VERA: *(Da un respingo.)* ¿Quién anda ahí?
ARMSTRONG: Soy yo. No se asuste, señorita Casado.
BLORE: *(En el vestíbulo.)* Bueno, aquí estamos. ¿Qué fue ese disparo?

Hay un resplandor fuera, el pálido resplandor descubre a Wargrave, sentado a la izquierda en el fondo de la escena. En el centro de su frente hay una mancha roja, redonda. Todos se quedan paralizados. Vera grita. Luego Armstrong se precipita sobre Wargrave, indicando a los otros con un ademán que permanezcan quietos. Se inclina sobre él. Luego se endereza.

ARMSTRONG: Ha muerto. Un tiro en la frente...
VERA: *(Apoyándose en la pared.)* «...a uno le hicieron juez: ya sólo quedan cuatro...» *(Está histérica. Solo queda cuatro negritos)* ¿Quién será el siguiente?
ARMSTRONG: *(Se acerca a la chimenea)* Medina ¿Qué hace aquí su revolver?

cae el

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

El mismo decorado. Al día siguiente por la mañana.

Hace un sol espléndido. La habitación está exactamente igual que la noche anterior. Blore, Lombard y Vera están sentados en el diván, de espaldas al público, comiendo de una lata de carne en conserva. Hay una bandeja en un extremo del diván. Blore entra corriendo con los zapatos de Armstrong en la mano

BLORE: Estaban en el acantilado…No hay cuerpo… se ha suicidado.
silencio
LOMBARD: ¿No se dan cuenta? Nos esta engañando. *(lee)*

«Cuatro negritos
pescaban en el mar,
el cebo se tragaron:
ya sólo quedan tres.»

«El cebo se tragaron...» ¿No se dan cuenta de la sutileza? ¡Son los otros quienes se .tragan el cebo! Ése es el pretendido suicidio del Doctor Aguilar
BLORE: ¡Muy ingenioso! Eso debiera servirnos de orientación. ¿Qué es lo que sigue ahora? *(Va hacia la repisa de la chimenea y lee:)*

«Tres negritos
visitaron el zoo,
el oso estaba hambriento:
y sólo dejó dos.»

(Ríe.) Va a costarle trabajo esta vez. No hay ningún oso en este islote. *(De pronto repara en la piel de oso que tiene como alfombra bajo sus pies y se le corta bruscamente la risa. Se apresura a salir de ella y se acerca a Lombard.)* Bueno, Medina, ¿qué tal le vendría ahora una buena botella de cerveza?
LOMBARD: Deje de pensar en su estómago, Roman. Esta codicia suya por la comida y la bebida acabará por perderle.

Desde afuera llega el ruido de un motor. Vera se levanta.

BLORE: ¿Qué es eso? ¡Un barco! ¡Un barco!

Todos corren hacia el mirador. Blore va delante. Se produce un grito, luego un ruido estrepitoso y un golpe ahogado.

VERA: ¡Dios mío! *(Se lleva las manos a los ojos.)*

Lombard, revólver en mano, se precipita hacia la derecha del mirador. Desaparece un momento y luego vuelve sobre sus pasos. Él y Vera entran de nuevo en la habitación. Vera se sienta. Está aterrada.

LOMBARD: A Román le llegó ya su turno.
VERA: Pero... ¿cómo?
LOMBARD: Una trampa muy simple... perfectamente preparada: un alambre tendido a través de

la puerta y sujeto a un gran peso por encima, para que cayera al pasar.
VERA: ¡Por favor, Philip! ¡Salgamos de esta casa! ¡Vayamos a cualquier parte! Si lo que oímos era un barco, tal vez lograremos llamar su atención.

Blore sale al mirador y observa a todos lados. Al asomarse por la izquierda, hacia abajo, da muestras de ver algo que le llama poderosamente la atención. Vera no le pierde de vista.

LOMBARD: ¿Qué es eso? Allá abajo, en las rocas. Se ve algo desde aquí.
VERA: ¿Qué? *(Sale y mira en la dirección que él indica.)* Parece el cuerpo de un hombre.
LOMBARD: *(Su voz y su actitud adquieren un matiz extraño.)* Será mejor que esperes aquí. Voy a echar un vistazo. *(Sale por la derecha del mirador.)*

Vera retrocede al interior de la sala. Su rostro refleja contradictorias emociones.

VERA: Es Armstrong... el cadáver de Armstrong...

Pausa. Lombard aparece de nuevo y entra lentamente.

LOMBARD: Es Armstrong... ahogado. La marea ha devuelto su cuerpo.
VERA: Entonces no queda nadie más en la isla... nadie en absoluto. Estamos sólo nosotros dos.
LOMBARD: Sí, Vera. Y ahora sabemos el terreno que pisamos.
VERA: Ahora lo sabemos.
LOMBARD: ¡Buen truco el tuyo! Me refiero a lo del alambre. Una obra maestra. El viejo Hipólito adivinó desde el primer momento lo peligrosa que eras.
VERA: Tú...
LOMBARD: ¿Así que asesinaste a aquel muchacho, después de todo?
VERA: ¡No, no lo hice! Estás en un error. Créeme, por favor. ¡Escúchame al menos!
LOMBARD: Soy todo oídos. Pero será mejor que inventes una buena historia.
VERA: Nada tengo que inventar. Es la pura verdad. Yo no maté a aquel niño. Lo hizo otra persona.
LOMBARD: ¿Quien?
VERA: Un hombre. El tío de Pedro. Yo estaba enamorada de él. Su tío dejo que se afrentara al mar, el muchacho no sabia nadar… yo quise salvarle. Me eché al mar y empecé a nadar hacia Peter. Pero se hundió antes de que yo llegara a darle alcance.
LOMBARD: Y todo salió bien en la investigación.
LOMBARD: Eres una embustera consumada, Vera.
VERA: ¿Pero es que no reconoces una verdad cuando la oyes?
VERA: ¡Que no lo soportas! ¿Y qué me dices de aquellos nativos que dejaste morir en África?
LOMBARD: ¡Maldita sea! Eso es lo más gracioso de todo... que no es verdad.
VERA: ¿Qué quieres decir?
LOMBARD: Que por una vez... sólo por una vez —métetelo en la cabeza—, hice de héroe.
LOMBARD: *(Perdiendo el control.)* ¡Maldita sea!
VERA: *(Retrocede hacia el ventanal.)* ¿Cómo no lo vi antes? Se te lee en la cara... es el rostro de un asesino...
LOMBARD: No vas a seguir engañándome por más tiempo.
VERA: ¡Oh...!

Parece que va a desmayarse. Lombard corre para sostenerla. Ella le quita el revólver.

VERA: ¡Aja!
LOMBARD: *(Retrocediendo.)* ¡Diablillo astuto...!
VERA: Si das un paso hacia mí, dispararé.
LOMBARD: Tan joven... tan bonita... Pero loca, loca de remate.

Hace un movimiento hacia Vera. Ella dispara. Él se desploma. Vera se acerca a él con ojos horrorizados, dándose cuenta de lo que acaba de hacer. El revólver se le cae de la mano. De repente se oye una risa sorda que procede de la puerta del despacho. Ella vuelve la cabeza lentamente en esa dirección. La risa va creciendo. La puerta del despacho se abre y entra Wargrave; trae una cuerda en la mano.

WARGRAVE: Todo se ha hecho realidad. Mi plan de los diez negritos... Mi canción... mi canción...
VERA: ¡Ah! *(Un grito ahogado de espanto.)*
WARGRAVE: *(Furioso.)* ¡Silencio en la sala! *(Mira a su alrededor suspicazmente.)* Si se produce algún otro ruido, haré desalojar la sala.

Da unos pasos hacia Vera. Vera retrocede hacia el fondo.

WARGRAVE: Está bien, querida. Está bien. No se asuste. Éste es un Tribunal de Justicia. Aquí se le hará justicia a usted también.

Va hacia la cristalera y cierra las puertas. Vera se escurre hacia la izquierda.

WARGRAVE: *(Confidencialmente.)* Creyó que estaba muerto... Se fiaron de la palabra del doctor. Ésa fue la parte más astuta de mi plan. Convencí a Aguilar de que debíamos poner una trampa para el asesino. Planeamos mi supuesta muerte, con la idea de encontrarme completamente libre para espiar al culpable. Pensó que era un plan excelente... Por la noche vino a encontrarse conmigo en el acantilado, sin sospechar nada. ¡Fue tan fácil...! Bastó un simple empujón. Se tragó el cebo por completo.

Vera está petrificada de horror.

WARGRAVE: ¿Sabe usted, señorita? Nada hay tan fascinante como disponer de las vidas de otros! Es maravilloso que la palabra de un hombre pueda enviar a otro a la muerte. Lo he hecho muchas veces en mi vida. ¡Es tan fantástico!

Vera alcanza la puerta. Está cerrada. La aporrea. Wargrave la agarra de un brazo y la arrastra hacia el diván.

WARGRAVE: Primero el señor Martínez. Luego la señorita Esther; un barbitúrico mientras dormía. Al general lo apuñalé. Y a Ana lo partí en dos con un hacha, mientras hacía leña. Puse una droga en el café de Fernández para que no sintiera el pinchazo de la aguja. Ya supuse que Román caería en lo del alambre. *(Confidencialmente.)* Román era un idiota. Desde el primer momento me di cuenta de que sería fácil liquidarle. Devolverles el revólver fue el toque

maestro. Hizo el final más interesante. Estaba seguro de que ustedes dos acabarían sospechando el uno del otro. La cuestión era quién ganaría a quién. Yo aposté por usted, querida. El sexo débil... Además, siempre es más excitante acabar con una chica...

Avanza un paso y Vera cae al suelo junto al diván.

WARGRAVE: ¿Tiene la acusada algo que alegar en su defensa? Vera Elizabeth Claythorne, yo te sentencio a muerte.
VERA: *(Con un grito repentino.)* ¡Basta! ¡Basta! ¡No soy culpable! ¡No soy culpable!
WARGRAVE: ¡Bah! Todos dicen lo mismo. Ahora no se preocupe. Ya están los diez negritos… yo recibí mi sentencia de muerte hace un año, en lugar de irme sufriendo lentamente, elegí dejar este mundo con un registro de buenas acciones. Ahora solo le quedan dos opciones. Esperar a que llegue la policía y que la encuentre con todos estos cadáveres y que la ahorquen o bien hacerlo usted misma. *(Acerca la soga al cuello de Vera.)*
VERA: ¿Qué...? *(Deja escapar una serie de gritos inarticulados al ver la soga balanceándose ante sus ojos.)*
WARGRAVE: No puedo desperdiciar mi encantadora canción. *(Vierte sobre una copa un frasco)* Mis diez negritos... Usted ya es la última. El negrito que quedó solo... Fue y se ahorcó con una cuerda... Tiene que haber un ahorcado, un ahorcado...

Lombard vuelve en sí lentamente, recoge el revólver y dispara a Wargrave, que se desploma de espaldas junto al diván.

VERA: Philip... Philip...

Lombard se sienta junto a ella en el suelo.

LOMBARD: Tranquilízate, querida. Ya pasó.
VERA: Creí que habías muerto; que te había matado yo...
LOMBARD: Gracias a Dios que las mujeres tenéis mala puntería... O no muy buena, al menos.
VERA: Jamás olvidaré esto.
LOMBARD: Sí que lo harás, algún día... *(Pausa.)* ¿Sabes? Se me ocurre otro final para la canción de los diez negritos:

«Un negrito
tan solo se sintió,
que fue a casarse...
y el cuento se acabó.»

Coge del suelo la cuerda y pasa las cabezas de los dos por el nudo. La besa. Se oye el ruido de un motor a lo lejos.

TELÓN